

Revista de Artes Escénicas

GØDOT

www.revistagodot.com



GIGANTE

Protagonizada por José María Pou, en la piel del escritor Roald Dahl, y dirigida por Josep Maria Mestres, la multipremiada ópera prima de Mark Rosenblatt llega al Teatro Bellas Artes para invitarnos a reflexionar sobre la libertad de expresión y los prejuicios.

María Goiricelaya _ Alfredo Sanzol _ Marina Otero _ Juan Carlos Pérez de la Fuente _ Morboria

JOSÉ MARÍA POU

“Gigante ayuda a entender el mundo en el que vivimos”

El actor protagoniza *Gigante*, de Mark Rosenblatt, en una producción dirigida por Josep Maria Mestres, donde encarna al escritor británico Roald Dahl en un momento crucial de su biografía, cuando sus declaraciones sobre el conflicto palestino-israelí desataron una tormenta mediática que amenazó con destruir su carrera literaria.

Por José Antonio Alba

La llegada de *Gigante* a las manos de Pou tiene algo de azaroso. “Después de *El Padre* había decidido, no te digo no hacer nada más, pero por lo menos hacer cosas pequeñas y muy esporádicamente”, confiesa el actor, que con más de 80 años había pensado en aflojar el ritmo de trabajo. Pero su gran curiosidad le lleva, desde hace muchos años, a seguir día a día la programación de los grandes teatros europeos de cerca. Fue así como supo del estreno previsto en el Royal Court de una obra titulada *Giant*. “Lógicamente es una palabra que me llama la atención, quizá por mi metro noventa y cinco”, bromea Pou, que inmediatamente comenzó a investigar sobre el proyecto. La reputación del Royal Court, “uno de los teatros más avanzados, más comprometidos y de más prestigio, donde se han estrenado el 90% de las grandes obras del teatro inglés del siglo XX”, le sirvió de garantía.

Hubo un detalle que multiplicó el interés de Pou por la obra: “Al ver que el título iba unido al nombre de Roald Dahl, todavía me interesó más”, explica. Conocía al autor no solo por su literatura infantil y las adaptaciones cinematográficas, sino también por sus relatos breves para adultos, especialmente aquellos que inspiraron la mítica serie *Alfred Hitchcock presenta...*

Antes incluso de conocer el texto completo, Pou y la productora Focus se pusieron en contacto con el autor y sus representantes. “Cuando tuvimos el texto en las manos, digamos que

me volví loco -recuerda el actor-. Era un texto fantástico, construido dramáticamente de forma excepcional”.

Así que Barcelona acabó siendo la primera ciudad del mundo en estrenar *Gigante* después de Londres. “Cuando estrenemos en el Bellas Artes, la función no se habrá estrenado todavía en Broadway”, explica con orgullo, ya que esto responde a su empeño por “acercar al público que me es cercano los grandes textos que se están haciendo por el mundo, y sobre todo que los conozca cuanto antes, que no tengamos que ir siempre a la cola”.

UN GIGANTE INCÓMODO

La figura de Dahl, conocida popularmente por su literatura infantil, se reveló ante Pou como un personaje mucho más complejo y contradictorio. El autor británico no solo era un ‘gigante’ por su estatura física, sino también por su peso cultural. Pero la obra no aborda su faceta más amable, sino un momento específico y controvertido: el verano de 1983, cuando Dahl publica un artículo incendiario tras la invasión israelí del Líbano y la matanza de Sabra y Shatila. Ese texto provoca una tormenta mediática y pone en cuestión al autor no solo como intelectual, sino como figura pública. Es ahí donde la obra sitúa su núcleo dramático, recreando una reunión -que realmente nunca tuvo lugar- en la casa de Dahl, con sus editores y su esposa, en la que intentan convencerle de que se retracte.



“No para que cambie de opinión -aclara Pou-, sino para que se disculpe públicamente y evite consecuencias comerciales”.

El conflicto, sin embargo, va mucho más allá de una estrategia editorial. La obra despliega un debate incómodo sobre el conflicto palestino-israelí, el antisemitismo, la libertad de opinión y los límites de la responsabilidad pública. Un terreno resbaladizo que, como apunta el intérprete, “sigue siendo hoy de máxima actualidad”.

UN DRAMATURGO NOVEL CON ‘TRUCO’

Que esta sea la primera obra teatral de Mark Rosenblatt sorprende por su perfección. Sin embargo, como aclara Pou: “Esto tiene cierta trampa. Porque Mark Rosenblatt es un grandísimo director de teatro que lleva muchos años dirigiendo”. Este conocimiento del oficio desde dentro, forjado en el National Theatre de Londres y otros teatros de prestigio, le ha permitido crear “una obra que podría ser de Tom Stoppard, o de Pinter, o de Arthur Miller. Su carpintería teatral es impecable. Sabe conjugar muy bien los momentos de tensión con los de

humor. Y los personajes están contruidos desde el punto de vista de alguien que conoce muy bien a los actores y cómo los actores construimos los personajes”.

Pou asegura que su método de trabajo no ha variado con los años, él suele realizar una investigación previa que le permita crear una ‘burbuja’ en la que habitar antes de llegar a los ensayos. En el caso de Dahl, esa investigación le llevó a descubrir aspectos menos conocidos de su biografía, como su paso por la RAF durante la Segunda Guerra Mundial, los graves accidentes que sufrió, las operaciones o el dolor crónico que arrastró durante toda su vida. Ese pasado físico y emocional marcado por el sufrimiento ayuda a entender un carácter áspero, irónico y, en ocasiones, cruel. “Era un hombre inteligentísimo que sabía utilizar la palabra como arma”, explica Pou. Un intelectual capaz de herir con precisión quirúrgica y, al mismo tiempo, mostrarse educado y encantador en la réplica siguiente. La obra explota esa ambigüedad constante. El Dahl que aparece en escena puede resultar antipático, incluso insoportable, pero también



fascinante. “Para un actor es como jugar varios partidos a la vez”, dice Pou, comparando cada función con un combate de esgrima o un partido de tenis, en el que debe responder a ataques constantes desde distintos frentes.

TEMAS A FLOR DE PIEL

Aunque el conflicto palestino-israelí es el motor dramático de la obra, *Gigante* plantea múltiples capas temáticas que resuenan con especial intensidad en el presente. “Lo que más interpela directamente al espectador de hoy es el tema del conflicto árabe-israelí”, reconoce Pou. Pero la función va más allá, explorando la diferencia entre libertad de expresión y libertad de opinión, el derecho de un individuo a mantener sus convicciones, aunque sean impopulares, y anticipa el debate sobre la cultura de la cancelación. “Un creador puede ser moralmente reproachable y, aun así, su obra seguir siendo valiosa”, apunta siendo consciente de lo delicado del planteamiento.

Dahl defiende con vehemencia su derecho a pensar, y decir, lo que piensa, incluso cuando esas palabras resultan ofensivas o dolorosas. Esa defensa provoca en el espectador un vaivén constante, donde hay momentos de comprensión seguidos de rechazo. “La obra no te deja instalarte en una posición cómoda”, señala.

AYUDAR A ENTENDER EL MUNDO

Al terminar cada función, Pou confiesa sentirse exhausto. Dos horas y media de tensión verbal continua dejan huella. Sin embargo, el cansancio viene acompañado de una profunda satisfacción. “Salgo del teatro agotado, pero feliz”, resume. Esa satisfacción no proviene del lucimiento personal, sino de la convicción de que la obra sirve al público. “Sé que ayuda a entender el mundo en que vivimos”, afirma.

Esta convicción resume su concepto del teatro: “Me interesa mucho más acercarle historias al público que construir una carrera de lucimiento personal”. Una filosofía que ha forjado a lo largo de sus sesenta años de carrera, trabajando con directores como Adolfo Marsillach o José Luis Alonso en pleno franquismo: “Esa gente me ayudó a entender cuál tenía que ser mi compromiso con el teatro, más allá de las ambiciones y de los egos personales”.

Ahora, pasados los ochenta años y después de más de cincuenta producciones, Pou mantiene intacto ese compromiso. Y nos hace llegar *Gigante* como una oportunidad que va más allá del mero entretenimiento para invitar al público a reflexionar sobre la complejidad moral de nuestro tiempo.

Reportaje completo: www.revistagodot.com